

# La negación en textos de divulgación científica

Susana Gallardo\*

## RESUMEN

*El objetivo de este trabajo es analizar el funcionamiento de las negaciones en una selección de textos de divulgación científica publicados en medios gráficos de la República Argentina. Nos proponemos indagar, desde una perspectiva interaccional, el tipo general de información que se niega. Partimos de la base de que la proposición negativa, en general, presupone una proposición afirmativa previa, explícita o supuesta.*

Palabras clave: *Negación Presuposición Interacción Divulgación científica*

## Introducción

El objetivo de este trabajo es analizar el funcionamiento de la negación en una selección de textos de divulgación científica publicados en medios gráficos de la República Argentina. Me propongo indagar, desde una perspectiva interaccional, el tipo general de la información que se niega. También, me interesa determinar qué funciones cumplen los enunciados negativos desde una perspectiva textual.

El supuesto de partida es que la proposición negativa, en general, se corresponde con una proposición afirmativa previa, explícita o implícita. Asimismo, considero que en todo texto escrito se lleva a cabo una interacción entre escritor y lector, aunque diferente de la que

\* Centro de Divulgación Científica, Facultad de Ciencias Exactas y Naturales, Universidad de Buenos Aires.

existe en el discurso oral. En el texto escrito, el lector no está físicamente presente, pero sí lo está en la mente del escritor quien, mientras escribe, piensa en sus posibles reacciones y se anticipa a ellas.

En el caso de la divulgación científica, un tipo de comunicación en la cual un científico o un periodista especializado se dirigen a un lector lego para transmitirle novedades sobre temas científicos, el autor se ve obligado a reformular el discurso científico para hacerlo comprensible y atractivo para el destinatario. Y, en este sentido, tener en cuenta sus conocimientos y expectativas puede ser de crucial importancia.

### 1.1 Marco teórico

La negación ha sido estudiada tanto desde la perspectiva lingüística como desde la filosofía y la lógica, entre otras disciplinas. En ellas, numerosos autores conciben a la proposición negativa como resultado de una operación sobre una proposición afirmativa. Esta operación puede ser un rechazo de la proposición primitiva, o la atribución de un valor veritativo (falso) que corresponde a uno de los dos polos de una escala bivalente (verdadero/ falso).

Dentro de la perspectiva lingüística y, en particular desde la teoría polifónica de la enunciación, Ducrot (1984) afirma que la mayoría de los enunciados negativos hacen aparecer su enunciación como el choque de dos actitudes antagónicas, que pueden atribuirse a distintos enunciadore, y el locutor se homologa con el enunciadore a quien se imputa el enunciado negativo.

Ducrot denomina *metalingüística* la negación que contradice los términos de un habla efectiva, a la cual se opone. Y reserva el término *polémica* para la negación que se opone, no a un locutor efectivo, sino a un enunciadore que no requiere ser homologado con el autor de un discurso efectivo. Un tercer tipo de negación es la *descriptiva*, la cual sirve para representar un estado de cosas, sin que su autor presente su habla como opuesta a un discurso adverso. Estos enunciados negativos pueden parafrasearse mediante enunciados afirmativos.

Asimismo considera las expresiones de polaridad negativa (aquellas que no pueden ser insertadas en enunciados afirmativos) como

las marcas de un punto de vista rechazado, punto de vista que el locutor declara inadmisibile en el mismo momento en que pone en escena al enunciador que lo sostiene. Expresiones como *no hacer gran cosa*, *no mover un dedo para ayudar*, no tienen enunciados afirmativos equivalentes. Sin embargo, para Ducrot, hay un elemento positivo subyacente que no es un enunciado imputable a un locutor, sino una actitud, una posición tomada por un enunciador respecto de determinado contenido.

También para Givon (1978; 1984), los hablantes formulan negaciones cuando suponen que el destinatario adhiere a una creencia errónea. Para este autor, las negaciones están más marcadas que las afirmaciones en términos de presuposiciones pragmáticas; son emitidas en un contexto donde las afirmaciones correspondientes ya fueron discutidas o, a lo sumo, donde el hablante asume la creencia o la familiaridad con la afirmación.

En esta perspectiva, el informe sobre hechos negativos constituye información válida cuando el hablante supone que el oyente, por error, cree la afirmación correspondiente; o cuando la expectativa de fondo es la afirmación misma. En ambos contextos, la negación constituye sorpresa o información nueva para el oyente. En términos de la percepción de fondo y figura, la negación es apropiada sólo si el hecho afirmativo correspondiente se ha convertido en fondo, cuando normalmente es la figura.

En la línea del análisis del discurso, Pagano (1994), basándose en los trabajos de Tottie (1982, 1987), también considera que la negación se refiere a una expectativa que, según presume el escritor, posee el lector en relación con el texto. La autora denomina *negaciones implícitas* aquéllas en las cuales la proposición negada no está expresada. En este sentido, las negaciones implícitas serían una forma mediante la cual el escritor manifiesta la imagen que ha construido de su lector. Un escritor no puede negar cualquier cosa, sino sólo presunciones que son plausibles o aceptables en el contexto de la interacción. Pagano subraya que, al expresar una negación, el productor textual proyecta un mundo en el cual lo que es negado es aceptado. Es decir, hay un acuerdo por el cual productor y destinatario aceptan la proposición negada.

La autora recoge ejemplos de negaciones a partir de textos escritos y los analiza según la perspectiva interpersonal, correspondiente a una de las tres funciones del lenguaje señaladas por Halliday (1970; 1985).<sup>1</sup> Sobre esta base establece cuatro categorías de negaciones, que corresponden a las razones que tiene un escritor para utilizar una negación:

1. Negación de conocimientos previos, o información de *background*: Ésta es utilizada cuando el escritor presume que el lector puede hacer inferencias equivocadas de acuerdo con los conocimientos que posee.
2. Negación de información procesada a partir del texto: Esta categoría incluye las negaciones que tienen la finalidad de evitar inferencias erróneas a partir de la información del texto, tanto de la ya presentada como de la que sigue.
3. Negación de expectativas no cumplidas: Esta negación es empleada cuando el escritor desea expresar alguna expectativa no satisfecha, de la cual hace partícipe al lector, por ejemplo cuando carece de alguna información que considera relevante para el lector. La expectativa puede ser exclusiva del autor, pero, en otros casos, puede tratarse de expectativas del lector, por ejemplo en los prefacios o en las introducciones de artículos científicos donde se formulan los propósitos. En tal caso, el lector niega aquellos aspectos o temas que no abordará en su texto y que, supuestamente, el lector espera que trate.
4. Contrastes: Esta categoría incluye aquellas negaciones que aparecen en contrastes implícitos entre dos o más items. Estos enunciados tienen lugar cuando un autor compara dos situaciones o dos hechos, uno conocido por el lector y el otro, desconocido, y se describe la situación o el objeto mediante la negación de las propiedades del objeto conocido.

<sup>1</sup> Halliday postula tres diferentes funciones del lenguaje: 1. *Ideativa*, (expresión del "contenido"); 2. *Interpersonal* (expresión de los roles sociales, incluyendo los roles comunicativos creados por el lenguaje mismo); 3. *Textual* (permite la construcción de un texto, y uno de sus aspectos principales es el establecimiento de relaciones de cohesión entre las oraciones de un discurso determinado).

La propuesta de Pagano es cuestionada por Jordan (1998), quien considera que no es posible determinar con precisión si la información que se presupone en el lector se basa en conocimiento previo o en información expresada en el texto. Para este autor, sólo es posible suponer que las presuposiciones que subyacen en las negaciones están en la mente de los destinatarios en un punto determinado de un texto o una discusión. Lo importante, para Jordan, es que los enunciados negativos, al negar una expectativa del destinatario, tienen peso comunicativo y proveen información de significado textual y contextual.

Asimismo, desde una perspectiva textual, Jordan analiza las distintas estructuras que pueden asumir los enunciados negativos: estructura de un solo enunciado; de dos partes (negación y corrección, o negación y fundamento para la negación); o estructura de tres partes (afirmación, negación y corrección).

### 1.2 Corpus y metodología

En este trabajo, mediante una metodología cualitativo-cuantitativa, se analiza un corpus de 60 textos que tratan temas de ciencia, publicados en dos diarios de Buenos Aires: *Clarín* (secciones “Lo Nuevo” e “Información General”), y *Página 12* (suplemento “Futuro”) de los años 1996 y 1997.

En los textos realizo un relevamiento de las negaciones sintácticas en las que intervienen los adverbios de negación: *no, jamás, nunca, tampoco, ni siquiera*; o pronombres negativos como *nadie, ninguno, nada*. El análisis está acotado a las negaciones sintácticas, y por esta razón no tengo en cuenta los prefijos de negación y la lexicalización de la negación en verbos tales como *carecer* o *perder*. No obstante, son aspectos importantes para tener en cuenta.

Los enunciados negativos se tipifican según la propuesta de Pagano, y se determina la frecuencia de aparición de cada una de las clases de negaciones. Se tiene en cuenta, asimismo, el tipo de estructura en que aparecen las negaciones, es decir, se determina si se trata de estructuras de uno o de dos enunciados.

## 2. Análisis

En el corpus fue posible hallar un total de 161 enunciados negativos, no obstante, no todos ellos niegan aserciones implícitas. Algunos niegan proposiciones afirmadas en forma explícita, y otros sólo desempeñan la función de introducir nuevos temas. En otros casos se trata de negaciones modales, que incluyen términos de polaridad negativa, o simplemente que cumplen una función expresiva.

Finalmente, un total de 125 enunciados pueden considerarse negaciones de aserciones implícitas atribuibles al destinatario, o que el autor comparte con aquél. Estos enunciados poseen una función interpersonal.

Al analizar y clasificar los enunciados negativos encontramos dificultades para distinguir con precisión el tipo de información presupuesta, es decir, si se trata de conocimiento previo o de información consignada en el texto, como ya lo señaló Jordan (1998). Por esta razón, la categorización que se ofrece representa sólo una orientación general. Los enunciados que presentan mayor frecuencia (Tabla 1) son los que niegan conocimiento supuesto en el lector, tanto información procesada a partir del texto como conocimientos previos. Estas dos categorías suman el 71,2% del total de enunciados que niegan información implícita.

TABLA 1  
FRECUENCIA DE ENUNCIADOS NEGATIVOS PARA CADA CATEGORÍA

<i>Categoría 1</i> <i>Negación de</i> <i>conocimientos</i> <i>previos</i>	<i>Categoría 2</i> <i>Negación de</i> <i>información</i> <i>del texto</i>	<i>Categoría 3</i> <i>Negación de</i> <i>expectativas</i>	<i>Categoría 4</i> <i>Contrastes</i> <i>entre dos o más</i> <i>ítems</i>	<i>TOTAL</i>
40 (32%)	49 (39,2%)	27 (21,6%)	9 (7,2%)	125 (100%)

A continuación analizo y ejemplifico las categorías relevadas:

### 2.1 *Negación de conocimientos previos*

En esta categoría, las proposiciones negadas son ideas a las cuales el autor considera que su destinatario puede adherir. En los textos de

divulgación científica, suelen negarse ideas o creencias que forman parte del saber general, y que se oponen a lo demostrado por la ciencia.

En el corpus hallamos esta clase de negaciones, en especial, en los titulares y en los párrafos iniciales de los textos.

1. Las arqueobacterias **no** son bichos raros.<sup>2</sup> (*Clarín*, “Lo Nuevo”, 15.11.96)
2. Los cócteles de drogas **no** eliminarían el virus del sida. (*Clarín*, “Lo Nuevo”, 15.11.97)

El ejemplo 1 —que constituye un titular, al igual que 2— incluye una palabra supuestamente desconocida, *arqueobacterias*, de la cual se niega un significado que supuestamente le atribuiría un lector desconocedor del término. En este ejemplo no se niega, estrictamente, un conocimiento previo, sino la posible interpretación de un término.

Para determinar qué se niega en el ejemplo 2 es necesario contar con información contextual. El enunciado remite al conocimiento que surge de noticias aparecidas, en esa fecha, sobre el sida, supuestamente conocidas por el lector, que indicaban que los cócteles de drogas “eliminaban” el virus causante de dicha enfermedad. Si bien el enunciado podría negar una expectativa del autor, si se tiene en cuenta que se trata del titular del texto, la interpretación más plausible es que el autor supone que el lector adhiere al enunciado afirmativo correspondiente.

Además de los titulares, la negación de conocimientos previos se observó, en el corpus, en numerosos enunciados pertenecientes al párrafo inicial (encabezamiento) de los textos.

3. La osteoporosis **no** es sólo un asunto de ancianitas. (*Clarín*, “Lo Nuevo”, 27.8.96)
4. La tuberculosis **no** es una enfermedad erradicada, **como muchos creen**. (*Clarín*, “Lo Nuevo”, 27.2.97)

En el ejemplo 4, la referencia a la creencia general que es negada se hace explícita en la frase “*como muchos creen*”. Estas negaciones, además de

<sup>2</sup> En todos los casos, el destacado es mío.

su función interpersonal, cumplen la función textual de introducir el tema como novedoso al negar aquello que el lector ya sabe. Los enunciados negativos en el primer párrafo del texto desempeñarían así una función similar a la descrita para el contraste mediado por el conector adversativo *pero* (Gallardo, 1997). En estas estructuras, el autor introduce el tema presentándolo como contraste frente al conocimiento o creencia del lector.

Por otra parte, negar que una enfermedad afecte sólo a un grupo determinado de personas (ejemplo 3) implica que puede involucrar también a otros grupos, lo cual incrementa el interés en el tema. Lo mismo vale para el texto sobre la tuberculosis; si fuera una enfermedad erradicada, no tendría sentido hablar de ella, al menos en un medio de difusión masiva. En resumen, la negación en un lugar estratégico del texto como el primer párrafo desempeña, en este caso, la función de despertar el interés del lector.

En muchos de los ejemplos analizados se observa la negación del carácter novedoso de determinado hecho o fenómeno. El autor puede suponer que el lector, por desconocimiento del tema, crea que se trata de una novedad, cuando en realidad no lo es. Los ejemplos 5 a 7 corresponden a este tipo de negación.

5. La idea de la clonación **no** es nueva. Doscientos años atrás, los agricultores [...]. (*Clarín*, "Información General", 25.7.97)
6. Las donaciones de gametos **no** son un fenómeno nuevo, pero sí están poco publicitadas. (*Página 12*, "Futuro", 27.9.97)
7. [...] el Niño probablemente **no** es ningún fenómeno nuevo. Sí es nueva nuestra capacidad de verlo. (*Clarín*, "Lo Nuevo", 11.10.97)

En 6 y 7, la negación constituye el primer segmento de un contraste. El segundo segmento funciona como aclaración.

En los ejemplos que se presentan a continuación, los enunciados, dentro del discurso de los expertos citados, no niegan una presuposición que pudiera estar en la mente de un lector lego, sino, más bien, niegan las posibles aserciones de otros especialistas.



8. “Para nosotros **no** es un problema con la comida. Es un trastorno del sujeto.”
9. “Para nosotros **no** importa tanto la causa: buscamos una solución pragmática a los problemas de esa persona.” (*Clarín*, “Información General”, 25.10.97)

En estos ejemplos se niega una posición contraria a la propia con respecto a un determinado tema. El sintagma *para nosotros* refuerza el carácter polémico y el enfrentamiento con otra posición. Además, la negación constituye el primer segmento del contraste. El segundo es la afirmación del punto de vista propio, y no está encabezado por un conector adversativo, sino que está yuxtapuesto.

## 2.2 Negación de información procesada a partir del texto

En esta categoría, las negaciones tienen la finalidad de evitar que el lector extraiga conclusiones indeseadas a partir de lo expresado en el texto.

10. El estrógeno estimula además el crecimiento de neuronas que segregan acetilcolina, un importante transmisor de mensajes nerviosos en el cerebro. **Pero** el nuevo estudio **no** prueba que el estrógeno protege el cerebro. Establecer esas pruebas exige un estudio a largo plazo, en el que algunas mujeres elegidas al azar consumen hormonas después de la menopausia, y otras no. Un estudio así se está realizando [...] (*Clarín*, “Lo Nuevo”, 23.06.97)

En el ejemplo 10, la mención de los beneficios que produce el estrógeno en las neuronas podría llevar al lector a pensar que esta hormona protege el cerebro contra determinadas enfermedades. Esta conclusión posible es negada por el autor. El cambio de orientación argumentativa está reforzado por el conector adversativo *pero*. Asimismo, este segmento del contraste permite introducir un nuevo tema.

En el ejemplo que sigue el autor introduce el tema con una pregunta ficticia (Ciapuscio, 1991) y niega una posible evaluación de esa pregunta por parte del lector.

11. ¿Qué pasaría con la Argentina si el nivel del mar se ubicara cinco metros por encima de su altura actual? Pensarlo **no** es un ejercicio inútil [...] (*Clarín*, “Lo Nuevo”, 16.08.97)

Esta negación de una posible respuesta a partir de información expresada en el texto representa, al mismo tiempo, una evaluación positiva del tema y contribuye a su introducción. En este sentido, el autor podría haber utilizado una proposición afirmativa: *pensarlo es un ejercicio útil*. La opción por la negación sugiere la intención de adelantarse a una posible objeción del lector motivada por la pregunta.

En el ejemplo que sigue la negación cumple una función retórica.

12. De algún modo —y esto **no** es un cliché feminista— las mujeres son más fuertes que los hombres. (*Clarín*, “Lo Nuevo”, 12.3.96)

En 12, se refuta una posible evaluación, por parte del lector, de la aserción que sigue. La negación opera como un elemento motivador en el texto que llama la atención acerca de lo que sigue, es decir, el tema principal del texto.

### 2.3 Negación de expectativas no cumplidas

Las proposiciones negadas en esta categoría dan cuenta de expectativas insatisfechas del autor, del lector, o de ambos. La idea implícita es que aquello que falta, o está ausente, debería estar presente, y lo que se ignora, debería saberse.

En el corpus, gran parte de las expectativas insatisfechas se vinculan al conocimiento de las causas de determinados hechos o fenómenos. La expectativa puede corresponder al autor del texto, a los expertos consultados, o más precisamente a la comunidad científica en general. El autor hace partícipe al lector de esa carencia.

13. La anomalía llamada El Niño empieza cuando fallan —no se sabe por qué— los alisios. (*Clarín*, “Lo Nuevo”, 11.10.97)
14. Este acercamiento inusual de una especie que vive en alta mar **no** tiene muchas explicaciones científicas. (*Clarín*, “Información General”, 1.11.97)

15. “[Los hombres que desarrollan lupus **no** son para nada afeminados. Tienen abundante pelo y son muy fértiles]<sup>3</sup>. Por ahora **no** hay explicación para esto.” (*Clarín*, “Lo Nuevo”, 12.3.96)

En estos ejemplos se describen diferentes fenómenos cuyas causas no están todavía determinadas. La expectativa de los investigadores es hallarlas, y la del lector, supuestamente, es que se expliquen las razones. Por este motivo, el autor aclara, en todos los casos, que las razones se desconocen.

El ejemplo 15 presenta dos negaciones. La primera niega una posible inferencia del lector a partir de la información del texto (categoría 2): que el lupus es una enfermedad con mayor incidencia en las mujeres y está vinculada al incremento de una hormona femenina. La segunda, en cambio, niega una expectativa: conocer la explicación del fenómeno. En este caso la negación forma parte del discurso del experto consultado, en una cita directa. La expectativa insatisfecha pertenece, en este caso, al experto.

#### 2.4 Contraste entre dos ítems

Los enunciados agrupados en esta categoría comparan dos ítems o situaciones, y la afirmación presupuesta alude a uno de los términos de la comparación, presuntamente conocido por el lector. En los ejemplos del corpus, los contrastes son, principalmente, temporales. Se hace referencia a un hecho del pasado al cual se le niegan propiedades pertenecientes a los hechos de la actualidad.

Presentamos a continuación un ejemplo de un texto donde los enunciados negativos permiten contrastar la Navidad de un pasado lejano, de hace muchos siglos, con la Navidad actual:

16. **No** existían los modernos medios de comunicación. Los satélites **no** surcaban el espacio conectando regiones. Lejos estaba la idea de una red como la Internet. [...] “En esa temprana encarnación, Papá Noel **no** era portador de regalos, **ni** se introducía en las casas por la chimenea. (*Clarín*, “Lo Nuevo”, 24.12.96)

<sup>3</sup> Coloco entre corchetes el enunciado que no corresponde a la categoría que se analiza.

Como ya lo señalé, los enunciados incluidos en esta categoría difieren de los correspondientes a las otras tres en cuanto al tipo de aserción implícita. Los otros tipos de enunciados negativos presuponen un enunciado afirmativo equivalente. En cambio, en el caso de la categoría contraste, no se produce esa equivalencia en sentido estricto. Por ejemplo, a la negación: “*No existían medios de comunicación*”, no le corresponde: “*Existían medios de comunicación*”, sino: “*Existen (hoy) medios de comunicación*”. Es decir, la afirmación implícita no se refiere a la situación que se describe sino a la que sirve como elemento de comparación. Esa diferencia está expresada, en este caso, mediante la oposición pasado-presente de la flexión verbal.

Además, en el ejemplo 16, la presuposición se encuentra parcialmente explícita. Al decir: “*no existían los modernos medios de comunicación*”, el lexema *modernos* alude al presente y, de algún modo, explicita la idea de que hoy existen medios de comunicación que en ese entonces no existían.

Un contraste similar de pasado-presente se observa en el ejemplo siguiente:

17. Cuando el hielo **no** existía. (*Página 12*, “Futuro”, 23.8.97)

El ejemplo 17 pertenece al titular de un texto cuyo tema es el pasado remoto de la Antártida. La aserción presupuesta es “*el hielo existe (hoy)*”. Un rasgo característico de estos contrastes es la presencia de indicadores temporales como adverbios o pronombres relativos.

### 2.5 Enunciados negativos y expresiones contrastivas

En los textos analizados se observa que un 34,4% (43 enunciados) del total de enunciados negativos con presuposición implícita conforman estructuras de dos partes.<sup>4</sup>

Cuando el enunciado negativo constituye el primer segmento de una estructura contrastiva, pueden presentarse dos tipos diferentes

<sup>4</sup> Jordan (1998: 724) habla también de estructuras de tres partes: afirmación, negación y corrección. No las tuvimos en cuenta en este trabajo porque en ellas la afirmación se encuentra explícita.

de contraste.<sup>5</sup> Uno de ellos es el *contraste adversativo exclusivo*.<sup>6</sup> En este caso, el segundo segmento, encabezado por el conector *sino*, expresa una corrección con respecto al primero. El otro tipo de expresión contrastiva con enunciados negativos es la *coordinación adversativa restrictiva*.<sup>7</sup> En ésta, el segundo segmento, encabezado por el conector *pero*, no establece una corrección, sino una aclaración.

Los enunciados negativos también aparecen en el segundo segmento del contraste, encabezados por el conector adversativo *pero*. En estos casos, expresan información prominente.

Al analizar y diferenciar estas expresiones contrastivas (Tabla 2) se observan porcentajes parejos en cuanto a la presencia de la negación en el primer o en el segundo segmento del contraste. En el primer caso, tampoco hay gran diferencia entre el contraste exclusivo y el restrictivo. Esto significa que ninguna de las expresiones presenta un predominio sobre las demás, y su ocurrencia se vincula a las necesidades textuales y contextuales de cada caso.

TABLA 2  
ENUNCIADOS NEGATIVOS EN EXPRESIONES CONTRASTIVAS

<i>Negación primer segmento</i>	<i>Negación en segundo segmento</i>	<i>Total</i>
Contraste exclusivo 13 (30,23%)	Contraste restrictivo 11 (25,58%)	19 (44,19%)

#### • Contraste adversativo exclusivo

En el contraste adversativo exclusivo, la negación forma parte del primer segmento, mientras que el segundo presenta una corrección. El primero niega un conocimiento previo o una expectativa, y el segundo

<sup>5</sup> Aquí utilizamos el término *contraste* en el sentido de *contraste adversativo*, diferente de la categoría “contraste” utilizada para clasificar los enunciados negativos que contrastan un ítem expreso con otro implícito.

<sup>6</sup> Kovacci (1986) define la coordinación adversativa exclusiva como aquella en la que “el término siguiente se opone al precedente excluyéndolo del acto expositivo”.

<sup>7</sup> Esta coordinación es definida por Kovacci (1986) como aquella en la que “el término siguiente se opone al precedente sin excluirlo del acto expositivo”.

afirma la idea que reemplaza a esa información errónea. Esa idea “correcta”, al colocarse en el segundo segmento, adquiere una posición destacada. A continuación presento algunos ejemplos:

1. Cuando llegue a adulto, la oveja dará un tipo de leche que **no** servirá para alimentar a nadie, **sino** para obtener un extracto de una proteína [...] indispensable para la cura de ciertas enfermedades. (*Clarín*, “Lo Nuevo”, 25.7.97)

En el ejemplo 18, en el primer segmento de la construcción contrastiva se niegan conocimientos generales (que la leche de oveja sólo sirve como alimento), y en el segundo, introducido por el conector *sino*, se introduce la corrección: se afirma la verdadera utilidad que tendrá el animal, que fue clonado para tal fin.

Los ejemplos siguientes presentan una estructura similar:

2. Lo peligroso de El Niño **no** es el fenómeno en sí, **sino** su impacto. (*Clarín*, “Lo Nuevo”, 11.10.97)
3. Para Richards, esas burbujas flotan respecto del manto, **no** porque sean más calientes **sino** porque tienen más agua, lo que las vuelve más livianas. (*Clarín*, “Lo Nuevo”, 23.08.97)

En los ejemplos 19 y 20, el enunciado negativo del primer segmento niega una creencia o conocimiento previo atribuible al lector. El segundo efectúa una corrección con respecto a esa creencia.

Desde la perspectiva textual, estos contrastes cumplen una función focalizadora, ya que destacan información prominente en el segundo segmento del contraste.

#### • Contraste adversativo restrictivo

En estos contrastes, el enunciado negativo ocupa el primer segmento, y el segundo, encabezado por el conector *pero*, introduce una afirmación que no excluye a la primera. Los ejemplos 21 y 22, que ya fueron presentados para ejemplificar la categoría 1, muestran un contraste adversativo restrictivo. En el primer segmento de ambos se niega un conocimiento general:

4. Las donaciones de gametos **no** son un fenómeno nuevo, **pero sí** están poco publicitadas. (*Página 12*, “Futuro”, 27.9.97)
5. [...] El Niño probablemente **no** es ningún fenómeno nuevo. **Sí** es nueva nuestra capacidad de verlo. (*Clarín*, “Lo Nuevo”, 11.10.97)

En ambos ejemplos, el segundo segmento no realiza una corrección con respecto al primero, sino una aclaración.

• **Enunciados negativos en el segundo segmento del contraste**

Como ya fue señalado, un conjunto de 19 enunciados negativos de nuestro corpus, encabezados por el conector adversativo *pero*, constituyen el segundo segmento de un contraste. A continuación, los ejemplos 24 y 25 (presentados para ejemplificar la categoría 2) manifiestan este tipo de construcción.

6. El estrógeno estimula además el crecimiento de neuronas que segregan acetilcolina, un importante transmisor de mensajes nerviosos en el cerebro. **Pero** el nuevo estudio **no** prueba que el estrógeno proteja el cerebro. Establecer esas pruebas exige un estudio a largo plazo, en el que algunas mujeres elegidas al azar consumen hormonas después de la menopausia, y otras no. Un estudio así se está realizando [...] (*Clarín*, “Lo Nuevo”, 23.06.97)
7. **Pero no** sólo los estadounidenses hicieron nuevos descubrimientos sobre el Alzheimer. Científicos japoneses aseguraron que encontraron una forma de usar exámenes cerebrales para diagnosticar el mal en pacientes vivos. (*Clarín*, “Información General”, 23.06.97)

El enunciado negativo aparece en posición destacada al constituir el segundo segmento del contraste. Y en este sentido, además de la función interpersonal de evitar una inferencia indeseada a partir de la información consignada, cumple la función textual de destacar información prominente y facilitar la introducción de un nuevo tema. En 23, al negar que el estudio pruebe que el estrógeno proteja el cerebro, es posible introducir el nuevo tema: la realización de los estudios para obtener dicha prueba. En el ejemplo 24, la negación acerca de los estadounidenses permite introducir el tema de los científicos japoneses.

## 2.6 Negaciones que no presuponen una aserción

En este apartado presento ejemplos de negaciones, halladas en el corpus, que no implican una presuposición implícita y que podrían parafrasearse por enunciados afirmativos sin que se modifique el sentido. Estos enunciados pueden cumplir tanto funciones textuales —por ejemplo introducir tema—, como retóricas.

### • Negaciones que introducen tema

En el ejemplo que sigue el autor niega que el transplante sea tarea fácil. No creemos que piense que ésa es la idea del lector, o su expectativa, sino que emplea la negación porque le permite anticipar el tema del párrafo: los problemas que presenta el sistema inmunitario del paciente. La segunda negación —que indico entre corchetes porque pertenece a la categoría 2— refuta una posible inferencia del lector a partir de la información consignada. En la corrección, encabezada por el conector *sino* se introduce un nuevo tema.

8. Hacer un transplante exitoso **no** es precisamente tarea fácil. [No por las dificultades quirúrgicas **sino** por los problemas que antepone el sistema inmunitario del paciente]. (*Clarín*, “Lo Nuevo”, 2.8.97)

Negar que una tarea de investigación o una intervención quirúrgica sea algo fácil es un recurso frecuente en los textos de divulgación científica, y con ello se destaca el esfuerzo o las dificultades que deben enfrentar los investigadores o los médicos.

### • Negaciones modales

Otro grupo de enunciados negativos que no tienen presuposición implícita son ciertas negaciones que funcionan como marcadores de modalidad epistémica: indican grados de certeza o duda con respecto al contenido proposicional. Por ejemplo: *no hay duda*, es un indicador de certeza.



9. No todos los anoréxicos y bulímicos están en peligro. Pero **no hay dudas** de que es una estructura que pone en peligro la salud de la persona que la sufre. (*Clarín*, “Lo Nuevo”, 27.10.97)
10. El director de Conservación de Areas Rurales **no descarta** una posible influencia de la corriente del Niño en este comportamiento. (*Clarín*, “Información General”, 1.11.97)

En el ejemplo 27, la expresión *no descarta que* como introductoria del discurso referido, en estilo indirecto, funciona como atenuador de la aserción.

#### • Términos de polaridad negativa

En el corpus también encontramos un grupo de negaciones que incluyen expresiones de polaridad negativa, construcciones cuyo funcionamiento está condicionado a que en la oración aparezca una negación (Bosque, 1980). Estas expresiones no poseen la forma afirmativa correspondiente.

Algunas de las negaciones halladas son las siguientes: *no es poco, no es para menos, no es más que, no ha tenido dificultad en, no habrá x que alcance, no se hacía desde, no pasa de x cantidad*. Por ejemplo:

11. El álula **no es más que** un pequeño grupo de plumas. (*Clarín*, “Lo Nuevo”, 3.09.97)
12. **No habrá líquido que alcance** para evitar que el próximo que los sumerja se contagie. (*Clarín*, “Lo Nuevo”, 17.12.96)

En 28, si se afirmara: *“El álula es más que un pequeño grupo de plumas”*, el sentido cambiaría totalmente y requeriría una explicación adicional. En 29, la expresión afirmativa correspondiente: *“Habrá líquido que alcance”*, no es aceptable.

#### • Otras negaciones

En el ejemplo siguiente, la negación cumple simplemente una función expresiva.

13. Sobre el cerro Arenales, en Chubut, el viento **no para de soplar**.  
(*Clarín*, "Lo Nuevo", 06.09.97)

En 30, el sintagma destacado podría parafrasearse en: *el viento sopla continuamente*, sin embargo la expresión negativa tiene fuerza expresiva porque el verbo *parar de* más infinitivo exige un agente animado. De este modo se le atribuye al viento una propiedad característica de un ser animado: un fenómeno natural (el soplar del viento) se convierte así en un acto de la voluntad, con cierta carga de obstinación. Esta personificación, o "humanización" del viento, es un recurso retórico destinado a hacer el texto más atractivo.

### 3. A manera de conclusión

En el análisis de los textos fue posible determinar un predominio de negaciones que presuponen algún tipo de información implícita que puede estar en la mente del destinatario como conocimiento previo o como posibles inferencias extraídas a partir de la información del texto. Este hecho sugiere que el autor, en el momento de construir el texto, tiene en cuenta al destinatario y supone en él conocimientos y expectativas. Asimismo, a medida que construye su artículo, se anticipa a las posibles inferencias que pueda extraer el lector a partir de la información brindada. Esta manifestación de la interacción entre autor y lector es crucial en la divulgación científica en la medida en que se transmite información desconocida para el destinatario.

Los enunciados negativos que se encuentran asociados a estructuras contrastivas permiten destacar información prominente, y esta función se solapa con la función interpersonal que cumple el enunciado negativo.

La presencia, en los textos analizados, de enunciados negativos que poseen presuposiciones implícitas atribuibles al destinatario constituye uno de los procedimientos mediante los cuales el escritor manifiesta su interacción comunicativa con el lector.

De todos modos, sería necesario llevar a cabo un análisis en un corpus más amplio, y focalizar la atención en los lugares del texto

donde las negaciones aparecen con más frecuencia. Si bien hemos observado que las negaciones de conocimientos previos aparecen al comienzo, y las de información procesada a partir del texto, en el cuerpo y al final del texto (lo cual es predecible *a priori*) habría que confirmar estas frecuencias.

Por otra parte, no podemos afirmar que el carácter interactivo sea un rasgo propio de los textos de divulgación científica. Para hacer tal aserción sería necesario contrastarlos con textos periodísticos de temas generales para determinar la proporción de negaciones en cada uno de ellos.

#### Referencias

- Bosque, I. (1980): *Sobre la negación*. Madrid. Cátedra.
- Ciapuscio, G. (1991): La expresión del *tema* en textos de divulgación científica. *Analecta Malacitana*, vol. XIV, 2. Universidad de Málaga.
- (1993): *Wissenschaft für den Laien: Untersuchungen zu Nachrichten aus Argentinien*, Verlag, Bonn.
- Coulthard, M. (1994): *Advances in written text analysis*. Londres y Nueva York. Routledge.
- Ducrot, O. (1984): *El decir y lo dicho*. Barcelona. Paidós Comunicación.
- Gallardo, S. (1997): Funciones del conector adversativo en la interacción entre periodista científico y lector. *Lingüística Actual*. XIX/2. Madrid. Arco/ Libros.
- Givón, T. (1978): Negation in Language: Pragmatics, Function, Ontology. En: Cole, P. (Ed.) *Syntax and Semantics: 9. Pragmatics*. Nueva York. New Academic Press.
- Givón, T. (1984): *Syntax*. Amsterdam/ Philadelphia. John Benjamins Company.
- Halliday, M.A.K. (1970). Estructura y función del lenguaje. En: J. Lyons (Ed.), *Nuevos horizontes de la lingüística*. Madrid: Alianza Editorial.
- Halliday, M.A.K. (1985). *An Introduction to Functional Grammar*. Londres: Edward Arnold.

- Jordan, M. P. (1998). The power of negation in English: Text, context and relevance. *Journal of Pragmatics*, 29 (6), 705-752.
- Pagano, A. (1994): "Negatives in written text". En: Coulthard M. (Ed.)
- Tottie, G. (1982): Where do negatives come from?, *Studia Linguistica* 36/1: 88-105.
- Tottie, G. (1987): Rejections, denials and explanatory statements: a reply to Fretheim, *Studia Linguistica* 41/2: 154-63.